

1989

sobre Alfredo Bryce Echenique: *La última mudanza de Felipe Carrillo*

Cesar Ferreira

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Ferreira, Cesar (Primavera 1989) "sobre Alfredo Bryce Echenique: *La última mudanza de Felipe Carrillo*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 29, Article 40.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss29/40>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Alfredo Bryce Echenique, *La última mudanza de Felipe Carrillo*. Barcelona: Plaza y Janés, 1988, 218 páginas.

Si hacemos un poco de memoria y repasamos los títulos de las primeras cuatro novelas de Alfredo Bryce Echenique — *Un mundo para Julius* (1970), *Tantas veces Pedro* (1977), *La vida exagerada de Martín Romana* (1981) y *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985) — una cosa salta a la vista en seguida: el peruano es un escritor de nombres propios. Su universo ficcional se ha caracterizado, desde un primer momento, por la presencia de personajes protagónicos sólidos, que buscan siempre llevar de la mano a un lector que pronto se vuelve cómplice de sus peripecias ficcionales. Esa irresistible complicidad no es sino el producto del personalísimo estilo de Bryce para narrar, un estilo cargado de oralidad y humor, y de una vitalidad donde toda anécdota se convierte en materia literaturalizable. Pero si el seducido lector es cómplice en las buenas, también lo será en las malas. La gran fragilidad humana de las criaturas bryceanas pronto convierte al lector en un testigo de situaciones plagadas de marginalidad, desamor y soledad.

La última mudanza de Felipe Carrillo confirma este mundo ficcional de Bryce, indiscutiblemente propio. Felipe Carrillo es un arquitecto peruano, triunfador en París, que ha caído en una profunda soledad tras haber enviudado de su primera esposa. Pero su nuevo romance con Genoveva, una periodista española, tendrá que llevarlo a cabo *con mucho tacto*, porque esta vez la cosa viene con un añadido: el quinceañero y edípico Bastianito Ito-Platanito, hijo de Genoveva, quien convierte la relación en un absurdo "ménage à trois", *donde sólo debían quedar dos personas pero sin excluir a*

nadie (es decir, un lorito grosero, un perrito meón, un gato neurótico y un mono con sucios placeres de vientre bajo, cual grotesca parodia del arca de Noé). Todos viajan hasta el paradisíaco Colán, al norte del Perú, en busca de un último intento por salvar la relación. Pero ésta, como tantas otras empresas bryceanas, está condenada al fracaso: en Colán aparecerá el memorable personaje de Eusebia Lozanos Pinto, *pimpollo del pueblo norperuano* y, claro, Felipe Carrillo se enamorará de ella. Pero estamos en *Colán 1983, año del Fenómeno del Niño* y las inundaciones, y, junto con el diluvio, llegará también la nueva frustración amorosa del protagonista.

Tras este último fracaso — que justifica un texto paródicamente psicoanalítico —, empieza la verdadera crisis y rememoración del protagonista. Bryce desarrolla su historia haciendo uso de su mejor estilo autobiográfico y confesional, demostrando una concisión narrativa impecable. La suya es una escritura siempre autoconsciente y digresiva, teñida de un aire de casual oralidad; una oralidad que se constituye, en última instancia, en el centro mismo del relato. Esta engañosa facilidad narrativa, que a ratos parece un simple pretexto para "contar y contar", se da gracias a un notable juego intertextual que Bryce logra apelando a una "música de fondo" que le permite hilar su anécdota:

Pensaba y pensaba, en aquel tren de la ausencia me voy (yo siempre pensando así, como musical, letras de canciones de ayer y de siempre, música de fondo, verán ustedes), pensaba y pensaba, en forma realmente abrumadora, cosas como mi boleto no tiene regreso y en el tren de mi ausencia me voy, por consiguiente, aunque nada habla conseguido y eso que lo hablamos intentado todo aquella última vez.

El recurso bolerístico se funde perfectamente con el personalísimo estilo oral del autor y sienta el tono nostálgico del texto. A esta oralidad musical se une siempre el humor. Sin desaprovechar la oportunidad para el regodeo verbal — juego en el que Bryce es simplemente un maestro —, y quizá menos complaciente comparado con sus novelas anteriores, el humor de *La última mudanza* no es solamente dicente y revelador, sino que alcanza a tener un matiz más incisivo, más cínicamente burlón. A la incestuosa figura de Sebastián, por ejemplo, la describirá el narrador como la de

los dieciséis tiernos añitos..., que nunca cumplía años sino añitos, y que seguía siendo un niño, no un niñazo, como se me escapó a mí una vez, sin querer queriendo, porque la verdad es que el de marras superaba lejos el metro ochenta y los noventa kilos flácidos, celulíticos y adipósicos, motivo por el cual estaba terminantemente prohibido llamarle Sebito, como se me escapó a mí una vez, también sin querer queriendo.

Así, el humor no sólo se postula como un elemento catalizador de la narración, sino que expande las dimensiones de la realidad, y la vuelve hiperbólica, para que todo en ella se vuelva decible y contable.

Detrás de este gran despliegue narrativo emerge la figura antiheroica y solitaria que está presente en toda la literatura de Bryce. Felipe Carrillo es un hombre atormentado por su sentido de pertenencia, escindido entre su nostalgia peruana y su *trampa inconmensurable de distancia parisina*. Colán y París (y Roma y Madrid) acaban por convertirse en espacios jerarquizados, cuyas fronteras — geográficas, sociales y sentimentales — se han cerrado para el protagonista. En este "mundo al revés", *la Euse de allá no sería la Euse de aquí, ni soy yo el de allá aquí*, dice el narrador. Ni siquiera España le permite remediar en algo su crítica identidad cultural. Paquita, versión española de Eusebia, también es capaz de distinguir que *el señorito venido de París es peruano y de inca sí que tiene algo en el acento...* En realidad, Bryce le da "otra vuelta de tuerca" en esta novela al tema del latinoamericano en Europa, una obsesión literaria que poco a poco se fue imponiendo en su escritura hasta convertirse en una constante en su narrativa. Si Martín Romaña era un desarraigado oligarca peruano en París, el desarraigo de Felipe Carrillo esta vez ocurrirá a ambos lados del Atlántico. Su refugio final será la escritura.

La última mudanza se ubica dentro de toda una tendencia en la narrativa hispanoamericana actual que utiliza la música popular — el bolero sobre todo — como mecanismo narrativo (recuérdense textos como *Las batallas en el desierto* de J.E. Pacheco, *Bolero* del cubano Lisandro Otero, o *La importancia de llamarse Daniel Santos* del puertorriqueño Luis Rafael Sánchez, por ejemplo). De otro lado, confirma el talento y la imaginación de quien es sin duda alguna uno de los narradores peruanos más leídos en su país y en el extranjero. Bryce no sólo es un creador de nombres propios. *La última mudanza de Felipe Carrillo* explica por qué también es — y desde hace tiempo —, un escritor con nombre propio.

César Ferrelra
The University of Texas at Austin